

COMENTARIO- Hacer fructificar los talentos

A los primeros cristianos también les costaba ser fieles a las enseñanzas de Jesús. Con frecuencia no sabían cómo hacer para vivir según el mensaje de Jesús. Las primeras comunidades trazaron modos concretos de comportamiento para los cristianos. Ya en aquellos tiempos debía haber cristianos que vivían sin dar golpe, aguardando la definitiva «venida del Señor». Frente a esta postura, el evangelio presenta una fe comprometida con ayudar a los demás y mejorar el mundo. El evangelio no nos dice si los talentos que entrega el señor a sus empleados eran de oro o plata. La parábola se centra en las actitudes. De un lado está la actitud de los dos empleados que pusieron manos a la obra e hicieron fructificar los dones recibidos. Esta actitud contrasta con la del holgazán que enterró la cantidad. No importa qué tipo de talentos tengamos, ordinarios o espectaculares. Lo importante es tener una actitud activa y responsable.

SABÍAS QUE... El talento, la gran cantidad

Aunque en nuestra cultura la palabra «talento» es sinónimo de inteligencia o capacidad, en tiempo de Jesús era una medida de peso. Equivalía a 36 kilos. Cuando era de oro o de plata se convertía en cantidad económica. Un talento equivalía al trabajo total de un obrero durante unos 15 años. Se trata de una cantidad exageradamente grande.

Lepton, la más pequeña. El «lepton» era una monedita de cobre: la más pequeña de las usadas en tiempos de Jesús. El valor de un «lepton» equivaldría actualmente a unos 10 céntimos de euro.

ORACIÓN

Señor, Tú has puesto en nosotros y nosotras una vida llena de oportunidades. Señor, Tú nos has llenado de cualidades positivas.

Gracias por los «talentos» que has depositado en nuestra vida. Haznos valientes para que sepamos trabajar con dedicación y responsabilidad.

Danos la fuerza necesaria para que hagamos fructificar las cualidades buenas que hay en nuestra existencia. Gracias por todo, Señor.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 25,14-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: – Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: –Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: –Muy bien.

Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: –Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos. Su señor le dijo: –Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor. Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: –Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo. El señor le respondió: –Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Fin del año litúrgico

Estamos en el último domingo del año litúrgico y en este final del año, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre las realidades últimas del hombre y de la historia. No implica esto que nuestra vida sea un vivir constantemente de cara a la muerte, pero sí plantearnos que nuestro vivir es un vivir en esperanza, pues ya hemos experimentado la salvación de Cristo Jesús y en el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos, y esto hace que mantengamos viva la esperanza hasta la plena manifestación de los hijos de Dios en la venida definitiva del Señor. Entretanto en este tiempo de espera, el Señor derrama sobre nosotros el Espíritu de Dios que es el que hace caminar a la Iglesia y hace que tomemos conciencia de que, como nos decía Pablo en la segunda lectura, somos hijos de la luz e hijos del día, no de la noche ni de las tinieblas.

Dones del Espíritu

Y para nuestro caminar en esperanza el Espíritu derrama sus dones sobre nosotros; es lo que nos recuerda el evangelio con esta parábola de los talentos. El Señor marcha de viaje y reparte a tres empleados cinco talentos a uno, dos a otro y uno a otro, a cada uno «según sus capacidades». Es el Señor que en su Resurrección, podemos decir que «emprende viaje», asciende a la derecha del Padre hasta que regrese lleno de gloria y majestad para ser juez de vivos y muertos y nos encarga a nosotros la construcción del Reino de Dios con la fuerza del Espíritu de Dios. Para ello tendremos que hacer producir los talentos que el Señor nos da a cada uno de nosotros, porque los dones del Espíritu (los talentos), los tenemos que poner al servicio de la edificación del Pueblo de Dios, y así, responder al Señor en fidelidad.



Abandonar miedos y seguridades

Hacer producir los talentos que hemos recibido supondrá un riesgo, pero un riesgo que tenemos que asumir los que estamos llamados a transformar el mundo según el modelo del Reino de Dios. Nos dice el papa Francisco: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades». Estas palabras del Papa nos tienen que mover a no adoptar la actitud del tercer empleado, enterrando nuestros talentos en tierra y buscando únicamente nuestra propia seguridad, a no reducir nuestra fe encerrándonos en los templos y limitándonos a cumplir mandamientos externos. El discípulo del Maestro tiene que recorrer su mismo camino y el camino del Maestro es el camino de la Cruz y para recorrerlo tenemos que desterrar nuestros miedos y seguridades para construir un mundo según el Evangelio, así seremos siervos fieles y cumplidores no enterrando nuestra vida, haciéndola estéril.

UTOPIÍA (Joan Manel Serrat)

Se echó al monte la utopía perseguida por lebreles que se criaron en sus rodillas y que al no poder seguir su paso, la traicionaron; y hoy, funcionarios del negociado de sueños dentro de un orden son partidarios de capar al cochino para que engorde. ¡Ay! Utopía, cabalgadura que nos vuelve gigantes en miniatura. ¡Ay! ¡Ay, Utopía, dulce como el pan nuestro de cada día! Quieren prender a la aurora porque llena la cabeza de pajaritos; embaucadora que encandila a los ilusos y a los benditos; por hechicera que hace que el ciego vea y el mudo hable; por subversiva de lo que está mandado, mande quien mande. ¡Ay! Utopía, incorregible, que no tiene bastante con lo posible. ¡Ay! ¡Ay, Utopía que levanta huracanes de rebeldía! Quieren ponerle cadenas Pero, ¿quién es quien le pone puertas al monte? No pases pena, que antes que lleguen los perros, será un buen hombre .el que la encuentre y la cuide hasta que lleguen mejores días. Sin utopía la vida sería un ensayo para la muerte. ¡Ay! Utopía, ¡cómo te quiero, porque les alborotas el gallinero! ¡Ay! ¡Ay, Utopía, que alumbras los candiles del nuevo día!